

ÁRBOLES DE VERDE GENIO

Árboles de verde genio
en la esfera de lo eterno,
en la esfera de lo dulce,
en la esfera de lo bello.

Con vuestros brazos potentes
alimentáis el sendero
con las perlas de la vida
y las hadas del silencio.

Adornáis el universo
con canciones de colores,
con canciones que alimentan
el sentido de lo inmenso.

La savia resplandeciente
de esas entrañas tan suaves
es ambrosía de un cuento,
que nutre, limpia y que sabe

a rosas no marchitadas,
a existencia duradera
en tierra que nunca acaba
y en cielo azul que clarea.

LA VIDA SIGUE

Nuevas vidas dan la primavera
que fenecen en el invierno cuajado de genios negros;
pero eso es solo una vista exterior;
nadie sabe si hadas de pétalo de rosa
han poblado las venas llagadas, silenciosas,
de esas vidas que se fueron a paraísos sin nombre,
o avernos ocultos en la envoltura ennegrecida
de sus cuerpos cóncavos por el paso del tiempo.

Nuevas vidas persisten en la aurora
de tu nuevo ser que se renueva contra viento y marea
en la esfera terrestre.
Nueva vida evoluciona en las mentes, en los cuerpos,
con genios sencillos y didáctico empeño.

Pero ¿qué traerá ese duende futuro que se palpa en
el aire?
Hadas de blancos vestidos y de cara soñadora
o negros sintagmas de palabra necia y de viento
amargo;
o pudiera ser que una existencia monótona y triste
farfalle vocablos igual de aburridos a un ritmo constante.

SILENCIO

Ya todo transcurre con silencio y calma,
ya todo discurre con sueño y nostalgia
en las venas tristes de mentes insomnes,
en aristas verdes de mentes con ansia;
ya todo transcurre con risas, con llantos,
ya todo discurre con lágrima amarga,
con gritos, con voces, alborozo y gracia;
ya todo transcurre con ruidos y calma;
pero cuando pasa, cuando todo pasa
y se van los genios de la que fue tu casa,
solo queda el silencio y un sigilo calmo,
solo en la distancia de años y lustros
queda la esperanza.

EL VIENTO

Silbas cuando pasas constante y fiero
como en batalla de genios en celo;
tu húmeda cara me trae el consuelo
y una dicha suave siempre que quiero.

Rumor de aves es tu tacto grato,
y caricia azul desprende tu beso,
y esa risa fina que echas, avieso,
canto es de ilusión, de duende, alegato.

Quisiera yo echar mis penas al viento,
y de hecho las lanzo con genios azules,
con hadas blancas en un prado verde,

que ilumina todo mi pensamiento
en noches de angustia y de negros tules
en silencio negro y dolor que pierde.

EL VIENTO SOPLA FUERTE

Ya siento de nuevo tu abrazo de escarcha;
pero no me traes penas ni pesares,
sino genios blandos de manos de seda
y un descanso blanco tras los olivares.
Ya siento de nuevo tu mano de agua
en mis venas tristes de limón amargo.
Y, aun cuando estoy pletórica y fuerte,
siento tu caricia que implora con ansia
que te tenga en cuenta siempre en mi desgracia,
en los días aciagos y en las noches pardas.

PASAR Y SER FELIZ

La vida pasa como el viento.
Como las palabras, como los hechos;
pero si son buenos y satisfactorios,
te queda un resabio de sano contento.
La vida ha sido útil, agradable, satisfactoria y sana;
y eso te deja una estela azul, de alba suave,
de montaña plena de verde y perfume candoroso.
Ya puedes, entonces, marcharte, para esa tierra,
que es tu hogar, tu definitivo hogar, pero que
no te acordabas de ella, porque estabas siempre
con tus genios tristes, con tus genios alegres,
con las hadas blancas de los días de verano
y con las negras del profundo invierno.
Y ahora, cuando un rayo rojo derriba tu casa,
te vas por el viento, cual libélula vaga,
cual crisálida clara que deja esta estancia.

AL FINAL DEL CAMINO

No me podía imaginar
que el camino fuera tan corto,
que la Parca con su guadaña plateada
por los años de tan larga vida, vida infinita,
te condujera tan pronto a tu casa,
a esa definitiva casa, donde las hadas,
los gnomos y los genios
de tu ser íntimo y sincero
revolotean por tu césped y tu estampa.
Te miman como cuando eras un infante de miel
y de ternura,
y vives sin angustia, sin pena, sin nada...
que amargue tu interior.
No me podía imaginar
que el tiempo tan redondo y subjetivo
volara con las alas de los vientos, huracanes sin límite,
desbocados caballos de Tesalia.
Todas las glorias, los anhelos, las luchas, aspiraciones
y metas; los poderes, las cumbres...
desembocan en la nada de un sueño y se enfrentan
a una realidad eterna, la única y verdadera,
el hogar íntimo al que llegan las pesadillas, los afanes,
los placeres y los gozos de un entorno negro y rosa.

ALEGRÍA EN LOS PRADOS

Los yertos prados oblongos de fina y dulce yerba
danzan por las venas de un corazón triste y pesaroso,
y ponen con su nota de verdura y su alegre y verde mirada
un rayo de amor y de cordura en esa esencia derribada
por el avatar del tiempo, por la pena y la desgracia.

Los secos pastizales de otro tiempo cambian a la luz del
mediodía,
con los corazones nuevos de nuevos seres que emanan
luz infinita, cuando descubren el sentido de la inmensa llama
que anida en tu existencia, en tu interior, un interior puro,
sin mezcla, sin desdicha, sin negrura, con flama.

AGUA TORRENCIAL

Agua torrencial que caes
con cadencia presurosa,
con ritmo rápido y claro,
con tez húmeda y undosa.

Agua de fecundas alas
que con nostalgia memora
que fuimos peces y seres
como agua húmeda ahora.

Agua que aclaras la mente,
agua que limpias de genios
malignos el universo
y su pura faz pretendes.

Mi verso cálido y limpio
vengo a dedicarte puro
en mi magín de hada blanca,
con un duende azul, no oscuro.